FF 50 117

Hola, buenas noches, aquí estamos de nuevo tras estas dos semanas de exámenes de febrero que esperamos que os hayan ido bien en Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Nuestro programa de esta semana que va a girar en torno a la institucionalización de la filosofía tiene como protagonista a Gustavo Bueno.

Gustavo Bueno es catedrático de filosofía en la Universidad de Oviedo y director del Basilisco, una revista que tras tres años de ausencia va a reanudar de nuevo ahora su tirada. Gustavo Bueno además es autor de obras como los ensayos materialistas, el papel de la filosofía en el conjunto del saber, etnología y utopía y el animal divino, quizá una de sus obras más importantes. Gustavo Bueno va a charlar durante los próximos minutos con nuestro coordinador Francisco Martínez de la relación entre la enseñanza de la filosofía en enseñanza media y en la enseñanza universitaria.

Se hablará también de la relación entre ciencia y filosofía en el plano académico y por supuesto del grupo de Oviedo, un equipo de trabajo al que pertenece el profesor Bueno, un grupo que entre otras muchas actividades pretende sentar las bases de una filosofía al margen de otras corrientes, de una filosofía utilizando palabras de Gustavo Bueno no colonial. Os dejamos ya con Francisco Martínez. Buenas noches, nuestro programa hoy tiene el honor de presentar a nuestros alumnos y a nuestros oyentes a uno de los filósofos yo diría casi el filósofo más original y de pensamiento más potente que hay actualmente en nuestro país, el profesor Gustavo Bueno que lleva muchísimos años ya en Oviedo y que es cabeza de una escuela floreciente como hemos podido comprobar hace unos cuantos días, escasamente una semana, en un congreso que nuestros compañeros de la Universidad Complutense, especialmente los alumnos que están sacando la revista Meta, pues organizaron y en el cual tuvimos la ocasión de discutir con el profesor Bueno y con sus seguidores, sus compañeros, los puntos fundamentales de su pensamiento.

Para nuestros alumnos podremos recordar que el profesor Bueno es una lectura obligada, casi es una fuente, al menos en tres o cuatro ámbitos, asignaturas, como seguimos diciendo desgraciadamente, de nuestros planes de estudio. En primer lugar, en ontología, en metafísica, el profesor Bueno, y eso lo han podido ver los que hayan leído mínimamente las unidades didácticas, es un interlocutor continuo en la presentación y en los trabajos, en nuestro enfoque de la asignatura. Exactamente igual en antropología, sobre todo en la antropología filosófica, también es una fuente, es un autor recomendado y defendido, explicado.

También de una forma quizá más polémica, pero también presente, está en filosofía e historia de la religión, con su obra El animal divino, y no de forma directa, pero en cierta manera también aludido, se le podría encontrar o se le debería de encontrar en las asignaturas de filosofía y metodología de la ciencia. De todas formas, yo creo que uno de los elementos más importantes con el cual yo quisiera empezar este este coloquio con el profesor Bueno, es una

pregunta, una reflexión que les he pedido a prácticamente todos los profesores de filosofía que han pasado por aquí, que unen al ser catedrático de universidad, el ser catedrático de instituto. Yo creo que esto, todos los que hemos sido esto y aún somos, pues nos interesa particularmente la relación que ven estos profesores, que son catedráticos de universidad y catedráticos de instituto, entre la filosofía o la enseñanza de la filosofía en la enseñanza media y en la universidad.

Esto es especialmente importante por el profesor Bueno, que con sus colaboradores, profesor Hidalgo y el profesor Iglesias, ha escrito un libro que fue polémico, sin bloque, por problemas de legalidad que tuvo para su aplicación en el bachillerato. Entrando ya en diálogo y cediéndole la palabra profesor Bueno, yo le preguntaría qué relación ve él entre la enseñanza de la filosofía en el bachillerato y en la universidad y si él considera que es importante mantener la filosofía en la enseñanza media. Pues con mucho gusto.

Efectivamente, esta pregunta, que es esencial, creo que yo la respondería distinguiendo épocas. Es muy distinto esta pregunta respondida hace 10, 20, 30 años ahora. Voy a tenerme al presente.

En el presente, tal como se han ido organizando las enseñanzas de la filosofía en las facultades de la universidad, se da la paradoja, me parece a mí, de que la filosofía casi se ha evaporado en las facultades de la universidad, porque a consecuencia de la división de departamentos, la excesiva compartimentación y la consideración automática que procede de ahí, de lo que se llama el intrusismo, llega a puntos ridículos, como es que un profesor, por ejemplo, de antropología no puede comprar para su departamento libros de ontología, porque es un intrusismo. Y claro, esto es una imposición burocrática que influye enormemente en las publicaciones, en las discusiones, etcétera. Y por esta razón, paralógicamente creo que la enseñanza media es donde hoy día se aproximan más las condiciones para lo que debe ser una exposición global filosófica que en la propia universidad.

Es decir, la enseñanza media, además, como a mi juicio, lo ha debido ser siempre. Es decir, si la enseñanza media no contase entre sus programas como materia fundamental la filosofía, esa enseñanza no podría ser entendida como tal cuando la enseñanza media se concibe a un nivel realmente nacional, desde donde teóricamente todo el mundo tiene que acceder a ella, teóricamente, y por consiguiente el problema de la enseñanza media se convierte en el problema de la educación del ciudadano en general. Es un problema político, por tanto, y la enseñanza media no es más que un modo institucional de dar curso a lo que un ciudadano, que luego va a ser un ciudadano de la democracia, en principio se le exige para su formación.

Entonces, el problema que usted me ha planteado es un problema central, porque se trata de responder a la pregunta, ¿hasta qué punto un ciudadano, es decir, que va a ser médico, que va a ser metalúrgico, que va a ser ingeniero, etcétera, hasta qué punto un ciudadano medio que no va a estudiar filosofía tiene, sin embargo, que tener una formación, en la manera que sea general, de tipo filosófico que únicamente a través del bachillato se le puede dar de un modo

institucional? La pregunta así planteada es muy seria, porque tiene muchas implicaciones. Yo simplemente, para no agotar el poco tiempo que disponemos, diría mi opinión en el sentido de que la diferencia estaría en que un bachillerato sin filosofía sería un bachillerato absolutamente mutilado, porque esa filosofía que se le ha mutilado tendría que inventársela y se la inventará necesariamente el bachiller por otros caminos. Tendrá que improvisar lo que se llama una filosofía espontánea y entonces estará enteramente sujeto a que cualquier ideólogo, sin instrumentos críticos, de una crítica que ha sido elaborada durante siglos, es decir, que no se puede improvisar, porque los mecanismos de discusión, de análisis, las referencias concretas, textuales, de los clásicos, que defienden un poco nuestro horizonte, todo esto me quedaría desconocido.

Quedaría en el mismo plano Aristóteles o Platón, que por ejemplo, el último ensayista que aparece en el periódico. Entonces, esta absoluta incultura que es, por desgracia, la que generalmente muchos autodidactas suelen adquirir, pues simplemente haciendo lo que pueden, esto es lo que sería una regla normal. Entonces, pensar que toda la filosofía, toda la tradición filosófica que es característica de nuestra cultura, absolutamente característica, desaparece en virtud de un plumazo y no se hace obligatoria, es decir, perder sencillamente, perder la nación, lo que al cabo de muchos siglos se ha conquistado, es algo tan grave como sería perder cualquier otra institución cultural, sin la cual, a mi juicio, no puede funcionar de ninguna manera y completamente la democracia.

Sí, pasando de, digamos, de esta enseñanza universal, claro, que hay que tener en cuenta, la enseñanza media ahora es la enseñanza terminal para la mayor parte de la población, a, digamos, la enseñanza filosófica en la universidad, la enseñanza para especialistas, todos nuestros oyentes recuerdan y conocen la famosa polémica que tuvo lugar en los años 70 entre el profesor Bueno y el profesor Sacristán, en torno al papel de la filosofía en el conjunto del saber, precisamente el título de la propuesta o de la posición del profesor Bueno en esta temática. ¿Qué relación entonces establecería usted entre la ciencia y la filosofía en el plano este ya estrictamente académico-universitario, es decir, la filosofía para especialistas, para profesores e investigadores de filosofía? Sí, el problema es sumamente difícil porque objetivamente está lleno de contradicciones. A mi juicio, y en esto compartía gran parte de posiciones con Sacristán, por supuesto, a mi juicio, una filosofía recluida en su propia facultad, alimentándose únicamente de sus propias tradiciones, pues es una filosofía que se muere, que no tiene alimento, es decir, que es una filosofía puramente endógama, que se alimenta de citar y citar textos, olvidando lo fundamental, seguramente a mi juicio, y a de otros muchos, como es que los grandes clásicos de la filosofía se han alimentado no solamente de otros clásicos, sino también de informaciones de la realidad de su época, de toda índole política, técnica, científica misma, etcétera, y concretamente, como muchas veces hemos sostenido, que los primeros filósofos griegos, y prácticamente todos, fueron fundamentalmente geómetras, y que esto mismo ocurrió en la época moderna, y figuras como Descartes, o como Leibniz, etcétera, son inconcebibles sin su tradición y su dedicación a otras materias.

El propio Marx, que sin duda tiene una potencia filosófica de primer orden, pues al mismo

tiempo que su conocimiento exhaustivo de la tradición griega, como es bien sabido, Marx leía el griego en directo, y conocía Aristóteles mejor que miles de profesores de filosofía que hoy quieren quitar la filosofía en nombre de Marx, pero precisamente, Marx, que conocía perfectamente la tradición griega, al mismo tiempo, pues tenía una experiencia económica y una formación económica y política de primer orden, y solamente de ahí podía sacar, pues, alimento para el planteamiento de sus problemas y de sus líneas generales de desarrollo. Entonces, en ese sentido, el problema de una facultad de filosofía que se consume, diríamos, en su propio recinto, es un problema realmente contradictorio. En ese sentido, si lo que proponía Sacristan era el quitar esas facultades de filosofía, yo estaba totalmente de acuerdo con él, por supuesto.

La diferencia fundamental sería la siguiente, que a mí me parece que la filosofía, las facultades de filosofía, deben, por supuesto, que las facultades de filosofía deben, por supuesto, tener en cuenta su tradición, evidentemente. Pero al mismo tiempo, deben estar enteramente en contacto con las otras facultades, si hablamos de terreno universitario, y por supuesto, fuera de la universidad, porque, entre poco, la universidad es el microcosmos, donde todo está agotado y donde fuera no hay nada. Simplemente, pero por de pronto, la universidad, aprovechando la metáfora del microcosmos, por lo menos, contiene varias facultades y en esas facultades se puede obtener un mapa, una representación, de lo que es el mundo, vamos a decirlo así, por lo menos en un modo artificial, durante los años que lleva el estudio.

Entonces, hemos propuesto, y ahí en noviembre lo hemos propuesto, aunque luego las posibilidades de ejecución han sido mínimas, hemos propuesto la obligación de los estudiantes de filosofía de asistir a otras facultades, para mantener el contacto con ellas. Esto se puede hacer por muchas vías, o bien por el plan de estudios, por imponer disciplinas para un filósofo de física, o de lo que fuera, o de historia antigua, de filología, o bien por medio de seminarios, en donde los estudiantes de filosofía tengan la obligación, no solamente la devoción personal, sino la obligación de tomar el contacto con otras disciplinas, porque es que si no realmente se pudren en la filosofía natural, eso es evidente. Si un estudiante de filosofía está escuchando en filosofía natural, únicamente a profesores, filósofos, que nada más le hablan del espacio según Kant y según Aristóteles, y no se entera de los problemas de los físicos, entonces, realmente, aquello no tiene ni pies ni cabeza.

Nosotros, en noviembre, hemos hecho incluso el siguiente experimento. Como no podíamos hacer otra cosa, saltarnos a la torre de toda posibilidad, lo digo aquí con algún peligro de que alguna autoridad nos ponga, nos apriete los tornillos en algún momento, y es nombrar, en lugar de profesor de filosofía natural, nombrar a un físico. Entonces, un físico está explicando filosofía natural.

Los metafísicos dicen, es que esto no es filosofía, es que esto es física. Yo le digo al metafísico, pero es que lo que explica el otro sería mitología, no sería ni filosofía ni física. Y entonces, de este modo, pues, logramos un poco paliar, además, la circunstancia de que la mayor parte de los estudiantes que van a la facultad de filosofía proceden de la rama de letras, y las facultades

de letras, o la rama de letras, pues, generalmente, está muy desarmada en todo lo que se refiere a ciertos conocimientos o instrumentos que son necesarios hoy día para poder plantear cualquier problema filosófico.

Sí, nosotros, en el plan de la UNED, el plan vigente de la UNED, tenemos una serie de asignaturas adaptativas, e incluso tenemos, en Historia de la Ciencia, a un físico también. Muy bien, muy bien. O sea, que nosotros cumplimos de cierta manera esa... Es interesante, yo creo que No Podemos ya ha salido varias veces, tanto en mi intervención como en la del profesor Bueno, la escuela o el círculo de Oviedo.

A mí me interesa mucho, y sobre todo yo creo que le puede interesar a nuestros alumnos, este aspecto de institucionalización de la filosofía, en forma, más que de escuela, en forma de equipos de trabajo, y sobre todo con una dimensión, por un lado, interna, es decir, de desarrollar seminarios, trabajo, pero por otro lado también una proyección externa. Yo voy a aludir a dos líneas de proyección que a mí me han parecido muy importantes en el panorama de la filosofía española. Uno, lo de los congresos, los congresos de metodología y esto de la ciencia, y yo creo que son realmente importantes y que congregan en Oviedo, pues Oviedo, El Gijón, dependiendo, pues a gran cantidad de filósofos y, por otra parte, especialistas en ciencias humanas y ciencias sociales.

Y el otro punto es la revista El Basilisco, que yo creo que podríamos aprovechar para anunciar que se va a reanudar. ¿Qué relación ves tú entre esta, la expresión, digamos, literaria a través de la revista del grupo de Oviedo y, por otro lado, esa institucionalización a través de los congresos, vuestra proyección exterior? Sí, está muy bien descrito en estas actividades. Efectivamente, los congresos han dado lugar a tomar contacto con personas muy diversas, como es propio de un congreso, pero, además, hemos procurado siempre que, según la temática de cada congreso, hemos procurado que estuvieran representados por figuras que, siendo, pues, especialistas eminentes en su especialidad, tuvieran ese mismo tipo de intereses filosóficos, que no fuera el cretinismo de los especialistas, como se dice algunas veces, ¿verdad? Y, entonces, personalidades como el propio Harris, que nos ha hablado esta mañana, como Pai, como lingüista, pues, el propio Bunge, Renetón, etcétera.

Todos estos hombres muy conocidos al mismo tiempo tienen que ver con que, concretamente, Renetón, pues, dio una lección, que quizás recordamos, ¿verdad? Hubo una lección realmente admirable, yo creo que fue sobre la causalidad o algo por el estilo. Y, entonces, es donde mantuvo una posición enteramente clásica, sin que, por ello, dejara de ser totalmente original las posiciones que mantenía. Y, entonces, el basilisco, pues, efectivamente, en principio es una revista que ahora va a salir, efectivamente, de nuevo, después de tres años de eclipse, por razones económicas, pero ahora va a salir ya, al parecer, con toda la probabilidad de mantenerse estable, una revista que está abierta a todos, es decir, que no está cerrada, es decir, que allí no hace falta ser de Oviedo para publicar allí, como alguna vez se ha dicho, ni muchísimo menos, la prueba es el elenco de los colaboradores.

Pero en donde sí, como un natural, pues, preferentemente o con mayor probabilidad, por decirlo de otro modo, publicamos los artículos o las producciones nuestras que creemos que merecen la pena ser dadas a conocer de modo más inmediato. La ventaja de estar en la nueva etapa, en la nueva fase, vamos a incrementar también en relación con los congresos, vamos a incrementar notablemente la función crítica, la crítica de libros y la crítica de instituciones, con el objeto de procurar marcar una rasante crítica que pueda servir por medio de referencia, para bien o para mal, pero que se sepa que el basilisco mantiene una referencia crítica, en donde los libros, las actividades culturales, las facultades, etc., pues, reciban allí una medición, vamos a decirlo así, una medición con unas medidas que siempre está en relación con el sistema de medidas, pesas y medidas que tengamos, pero que por lo menos relativamente sepa la que tenerse. Y en ese sentido, pues, esperamos que pueda convertirse en un instrumento útil para toda España, puesto que no lo oculto y aprovecho para decirlo aquí, el fondo último, diríamos en un plano político, de política filosófica, que nos mueve al grupo de Oviedo, es el siguiente, lo digo paladinamente, sin tapujos.

Nosotros queremos hacer lo posible para sentar las bases de una filosofía española, de una filosofía nacional, abandonando el que por filosofía española se entiende a las traducciones del inglés o del alemán. No porque estemos cerrados a las corrientes del inglés o alemán o del francés, en absoluto, todo lo contrario, sino simplemente porque estamos aquí y hablamos en español y entonces no queremos tener en este punto como un otro ser una pura colonia, una apéndice de la OTAN o de lo que fuera, sino simplemente tener nuestro propio pensamiento, dado que la tradición que tenemos así lo exige. Entonces, esto exige necesariamente una coordinación, de una cooperación, que no quiere decir absolutamente ni estar de acuerdo, ni seguir unas doctrinas, sino simplemente poderlas discutir, es decir, plantear las bases para que sea posible la discusión, sencillamente.

Esto supone más de lo que parece, porque no se puede discutir más si tienen ciertos presupuestos, ciertos conocimientos, y entonces se trata de esto principalmente. Es decir, colaborar, sabemos que nosotros no podemos hacerlo, pero colaborar lo posible para que pueda haber una filosofía española, igual que se dice que hay una tradición alemana, una tradición inglesa, etcétera. Bueno, el tiempo se nos va, pero yo no quisiera acabar sin al menos anunciar algunos de los temas que analizaremos la semana que viene y que constituyen las dimensiones fundamentales del pensamiento de Gustavo Bueno, digamos, por extensión del grupo de Oviedo.

Desde el punto de vista ontológico, claro, y a mí eso es lo que más me interesa, pero no solamente ese deseo o esa situación particular mía, sino que yo creo que sigue siendo, digamos, lo fundamental, el problema del fundamento, el pensamiento del profesor Bueno es un pensamiento de tipo ontológico, en el cual fundamentalmente se expresa en sus famosos ensayos materialistas. Otra de las importantes dimensiones que tiene el pensamiento del profesor Bueno, el pensamiento que se está desarrollando, sobre todo en la escuela, mediante trabajos muy técnicos y en que aplican el modelo a las diferentes ciencias, es, dentro de la línea noseológica, la teoría del cierre categorial. Y el otro punto, el otro gran tema, el otro gran

vector, es el problema de la antropología y especialmente la aplicación de la antropología a la filosofía religiosa en el animal divino.

Le dejaríamos un minuto al profesor Bueno para que relacionara, si es posible, estos tres vectores y el próximo día intentaremos decir algo de estas tres líneas de pensamiento. Pues efectivamente, como muy bien has expuesto, la perspectiva central es ontológica, evidentemente, porque creemos que sin unos compromisos ontológicos muy firmes el sistema no puede cerrar de ninguna manera. Y lo que pasa es que la ontología la entendemos no como hablar de realidades metafísicas en el sentido tradicional, aunque la palabra metafísica tiene muchos sentidos, como muy bien sabes mejor que yo, pero simplemente tener en cuenta que la propia realidad más inmediata también es metafísica, por decirlo así.

Es decir, también es susceptible de ser analizada e interpretada en estos términos. Y en ese sentido la conexión está dada por la propia naturaleza de las cosas. Es decir, el problema de la religión concretamente, que podría parecer un episodio para muchos puntos de vista pues puramente prehistórico o a lo sumo una cuestión puramente social o psicológica, nos ha interesado profundamente precisamente porque es no solamente una realidad viviente, es decir, nadie puede decir que la religión ha muerto porque siguen vivas, siguen vivas y además con éxito creciente en muchas de ellas, sino porque siendo precisamente un material tan rico de problemas en toda tradición filosófica puede servir continuamente de contraste, de banco de pruebas, por decirlo de algún modo, para ensayar ciertas categorías y ciertas análisis que en otros lugares quizás son más difíciles de ensayar, dado que seguramente, para decirlo rápidamente y en términos puramente empíricos, seguramente no se ha escrito sobre nada más que sobre la religión.

Es decir, que difícilmente ha habido mayor volumen de especulación que sobre la religión, pero ese volumen de especulación indica un poco el interés en la tradición nuestra, de lo que se llama teología y en cierto modo filosofía. El hecho de que ese volumen, esa masa de especulación tan extraordinaria, tan impresionante, quiere decir que ahí tienen que estar las referencias fundamentales para cubrir un poco el campo que tenemos que hacer. Y en este punto el interés por la religión tiene este sentido, no solamente el interés estricto, sino también el interés ejemplar que pueda tener sobre todo en materia.

Bueno, pues dejamos aquí el primer programa agradeciendo al profesor Bueno sus declaraciones e invitamos a nuestros oyentes a que la próxima semana continúen escuchando el resto de la discusión. Muchas gracias y buenas noches. Gracias Gustavo.

A vosotros. Como siempre, se nos ha acabado el tiempo. Gracias a Gustavo Bueno por estos minutos que nos ha dedicado y por supuesto, como bien ha dicho Francisco Martínez, le emplazamos para la próxima semana.

Gracias también a vosotros. Y ya sabéis, si queréis seguir estos comentarios en torno a la ontología y el materialismo del profesor Bueno, el próximo miércoles os esperamos aquí a la misma hora. Un saludo.